

# El cine español se une a la 'lucha' del pueblo saharauí

Julio Medem, Imanol Uribe, Acheró Mañas y Laia Marull, entre otros, participan en el I Festival Internacional de Cine del Sáhara, en Argelia

MAURILIO DE MIGUEL

Veintiocho años de espera en el desierto... Y los que les quedan, si la comunidad internacional no lo remedia... Mucho tiempo lleva el pueblo saharauí aguardando a que se cumpla la resolución de la ONU: su derecho a un referéndum de autodeterminación, como ex colonia española libre.

Y, hasta la fecha, nadie les había llevado cine para entretener la espera, ya que la pedregosa arena argelina, donde se alza el campamento de refugiados que ocupan en Tindouf, no les da sino para levantar castillos en el aire del siroco. Así que, aunque sólo haya sido por eso, valió la pena que una nutrida representación de cineastas españoles se desplazara hasta sus campos de refugiados, Wilaya de Smara, del 20 al 23 de noviembre, para montar el I Festival Internacional de Cine del Sáhara.

Un Festival no competitivo, cuyo calendario contempló la proyección de películas en formato 35 mm y la cesión a los fondos culturales saharauí de un principio de videoteca.

La iniciativa partió de casi una cincuentena de entidades cinematográficas y ayuntamientos españoles, sensibilizados con la

República Árabe Saharaui Democrática en el exilio (RASD), cuyas aportaciones fueron coordinadas por su Ministerio de Cultura y la Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui. Y, sufragada su manutención por parte del Frente Polisario en jaimas (tiendas de campaña), se apuntaron a la expedición, entre otros, los directores de cine Imanol Uribe, Julio Medem, Acheró Mañas y Silvia Munt, más Javier Fesser, Candela Peña, Jorge Perugorria, María Esteve y Laia Marull, recientemente galardonada como Mejor actriz en San Sebastián.

## Programa ecléctico

¿Qué podían ofrecer gentes del cine español a los saharauí?: *Los baúles del retorno* (María Miró), *Cuentos de la guerra saharauí* (Pedro Rosado), *Nómadas del viento* (Jaques Cluzaud, Michel Debats, Jacques Perrin) y el corto *Laila* (Silvia Munt), ganadora en su día de un Goya.

Una batería antiaérea de filmes en lucha contra la desesperanza. Sesiones ya proyectadas en un centro cultural a modo de cine club, ya en una jaima, ya bajo las estrellas, sobre pantalla de 5x10 metros, que incluyeron

así mismo títulos como *El bosque animado* (Ángel de la Cruz), *La pelota vasca* (Julio Medem), *El milagro de P. Tinto* (Javier Fesser) y *Sweet sixteen* (Ken Loach).

Faltó tiempo para proyectar todas las cintas que la expedición tenía previstas en cartera. Y, en sus previsiones, no calcularon la turbación que trajeron consigo las escenas eróticas de *El otro lado de la cama*, a campo descubierto de niños y mujeres saharauí. He ahí la razón por la que se suspendió su exhibición en la madrugada del jueves, para retomarla, 24 horas después, a puerta cerrada.

En todo caso, el resto del programa se cumplió, incluidas las charlas de Silvia Munt, Imanol Uribe y Julio Medem. Hasta hubo tiempo para la música, tras el premio simbólico del certamen que los saharauí concedieron a *El bosque animado* (mención especial para *El otro lado de la cama*).

Y, en consecuencia, los decibelios del fin de fiesta corrieron a cargo de Fermín Muguruza y su banda, en el mismo centro cultural donde, meses atrás, la Plataforma de Mujeres Artistas contra la Violencia de Género había llevado su recital.

## 'La agonía' recrea para la pantalla la tragedia de los 'desaparecidos'

JOSE MARIA ROBLES

MADRID.- «Al hablar de desapariciones se piensa en las dictaduras latinoamericanas del siglo XX. Pero esta práctica atroz está muy extendida. Lo vimos en el conflicto de los Balcanes, en África... Es un tema de total actualidad».

Sirvieron las palabras de Yolanda Román (Amnistía Internacional) para poner marco al largometraje *La agonía*. Juan Diego, Eusebio Poncela, Maite Blasco y el bailarín Ángel Rodríguez protagonizan desinteresadamente este relato, testimonio del vacío y la irremplazable sensación de angustia que produce la pérdida de un ser querido por cuenta de la represión política.

El compromiso frente a este procedimiento —«uno de los ataques más directos y brutales que pueda la dignidad de una persona, junto con la tortura y la pena de muerte», según AI, que también ha querido involucrarse en el proyecto— llevó a Maite Blasco y a sus compañeros a integrar el reparto.

En palabras de la actriz, «establecer el dolor que sienten dos personas, cómo cada uno de ellos transmite ese dolor: la mujer, encerrándose; y el hombre, intentando descubrir» es lo que intenta destapar *La agonía*, donde la desaparición de un joven actor tras una representación teatral actúa como desencadenante.

Néstor Hernández (Madrid, 1979) y Eulogio Romero (Córdoba, 1977) encabezan los créditos del rodaje, que duró una semana y tuvo lugar en Madrid en agosto de 2002.